

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
ESCUELA DE DERECHO
CHILE

Quintiliano Monsalve Jara
ABOGADO

REVISTA
DE
DERECHO

SEGUNDA EPOCA

AÑO XXXIX — Nº 155 — ENERO - ABRIL DE 1971

Director
JUAN ARELLANO ALARCON

Sub-Director (interino)
RENATO GUZMAN SERANI

Aproximaciones Estructurales al Pensamiento Jurídico

BOCETOS EPISTEMOLOGICOS

Tesis de Prueba de Juan Félix Burotto Pinto

"Es sabido que una ciencia lógico —o matemático— experimental se aleja progresivamente de las regiones que controlan la percepción y la imaginación, y que llega a ser, cada vez más, un puro "simbolismo de la experiencia". Y lo hace, evidentemente, porque tiende a reemplazar los razonamientos semi-intuitivos por el cálculo, y las comunicaciones que descansan sobre los términos ambiguos del lenguaje natural por comunicaciones desprovistas de todo equívoco. Pero también lo hace por una razón más elemental y fundamental: porque las formas simbólicas son las únicas que permiten una caracterización adecuada de las relaciones entre los elementos observables".

Significación, Lenguaje y Estructura.
Noël Mouloud

"Es evidente que la función fundamental de toda lengua es una función de comunicación, pero no es esto lo que interesa a la lingüística. Su objetivo es ante todo determinar los caracteres propios de cada lengua, la **estructura** que presenta para los diversos procedimientos que la definen; **compara** las diferentes lenguas entre sí; intenta explicar las circunstancias de su **evolución histórica**; trata, en fin, de extraer leyes generales a partir de esos hechos. La lingüística no es la ciencia del lenguaje. El término "lenguaje" designa todo sistema de signos susceptibles de servir de comunicación entre individuos".

Lingüística y Sociología
André Haudricourt y Georges Granel

En especial con motivo de determinadas reformas, propuestas o aprobadas, en los últimos tiempos se ha insistido por algunos miembros de nuestra "comunidad jurídica" en la necesidad, ya hiriente, de dar los pasos iniciales de una aventura hasta ahora resistida o hábilmente eludida: nos referimos a la exigencia intelectual (o profesional) más desafiante de este momento, la **teorización**, la construcción de un sistema teórico que aborde fundamentalmente dos tareas. La primera de ellas, una depuración seria del pensamiento jurídico (una "desmitologización"); la segunda, el armado de esquemas o modelos operatorios que, diseñados sobre bases lógicas solventes, permitan "aproximaciones" sucesivas a un desarrollo científico del Derecho.

Creemos que es aquí donde se encuentra el origen de esta recensión. Pues, por una parte, la realidad subyacente llegó en la forma de un poderoso estimulante hasta el autor de la obra a que haremos referencia y, por la otra, provocó de manera inmediata la sugerencia de un colega de abocarnos a este trabajo de difícil manejo.

Para comenzar por el enfoque más general y sencillo posible de la Tesis del señor Burotto, diremos que el planteamiento general de ésta mira hacia tres núcleos irradiantes: 1º. El estructuralismo, que nos es presentado a continuación de enunciar el problema epistemológico del científico actual y que aparece justificado objetivamente por el "agotamiento" de otros pensamientos, y subjetivamente por el amplio juego de nociones y conocimientos del autor; 2º. El "discurso jurídico", que en la apreciación del autor no ha sido objeto —salvadas breves excepciones—, de un tratamiento científico, operación que se inicia, desde su perspectiva, en esta Tesis; y, 3º. El Derecho Comparado, eventual alternativa teórica, fruto discutido del pensamiento jurídico moderno y última herramienta de trabajo del autor.

En torno de estas ideas básicas se desarrolla a lo largo de la obra un juego ágil y vibrante de enunciados, proposiciones, refutaciones, esclarecimientos y anticipaciones teóricas que marcan, a nuestro

juicio, un verdadero hito en todo aquello que dice relación con la elaboración de las Tesis de prueba y el alcance de los estudios jurídicos.

Atendida la circunstancia de que se nos ofrece para su lectura y estudio, una obra **incluso formalmente** novedosa, nos parece pertinente reseñar las características principales de ésta. En primer lugar, debe destacarse la intención repetida del autor de evitar cualquier tipo de "citacismos" o historias que no harían sino ubicar a la obra en un nivel fácilmente polémico y capaz de distraer la atención de sus más importantes logros. En segundo lugar, nos da una buena muestra de aquel "juego cultural" tan propio de los "estructuralistas" y que, según las propias palabras del autor, "impide el rápido agotamiento del sentido". En seguida, merece destacarse los "niveles de lectura", muy bien organizados y que dan crucial importancia a la labor inquisitiva y científica del lector, de tal manera que resulta francamente desorientado y confundido aquel que no organice y cohesione el "discurso" con su propia y posterior reflexión. Por último, se advierte —sin duda alguna— que estamos ante un texto **inacabado**: por ser "bocetos" hay sólo una primicia, un anticipo del desarrollo científico que, a un nivel francamente pedagógico, ofreció sus mejores posibilidades; por otra parte, en cuanto "aproximaciones" obliga gradualmente al lector a elevarse en una incursión desacostumbrada en el pensamiento jurídico... incursión —insistimos—, **inacabada**, "primaria" que muestra infinidad de "aperturas" y se reconoce como un momento del desarrollo teórico, en cuanto nos propone su instantánea autodestrucción (¿versión intelectualizada de Orfeo?).

Ahora bien, entrando ya a un análisis más detenido de los Capítulos de la obra, el Primero presenta un carácter apologético y, al mismo tiempo, de "ejercicio" teórico. Lo último, en cuanto se proponen ciertos criterios interpretativos y se discuten tópicos tan dispares fuera del contexto de la obra, como la moda y el antiestructuralismo. Nos ha parecido particularmente interesante el desarrollo del

estructuralismo, sobre los "tres pilares" —Marx, Freud y Nietzsche— que se agregan a la lingüística de Saussure. El aporte de Nietzsche se encuentra precisado, el mundo inverosímil de Freud destaca —así como su "re-escritura" por Lacan— como uno de los pensamientos más fuertes del siglo, y Marx aparece sutilmente delineado en párrafos notables por su lucidez. Nos parece especialmente importante destacar la lógica y consecuencia del pensamiento del autor a medida que dilucida las interrogantes que se (nos) ha ido planteando. El uso y abuso de las "estructuras" con pretensiones de "cientificismo" encuentra su justa respuesta en estas páginas. De la misma manera, arrebatos de no gran altura, como los de Sartre refiriéndose a Lacan, revelan su escasa trascendencia en estos debates (sin perjuicio de la respuesta que Lacan diera a su contradictor).

En cuanto a la apología, se observa que el autor tiene opinión claramente formada: el estructuralismo no es una ideología, no es un *ismo* más en cuanto "escuela" de pensamiento; por el contrario, queda claramente establecida su importancia como disciplina metodológica y su definición en el plano epistemológico. Para quien pueda plantear dudas —en especial, las de "viejo cuño"—, hay referencias claras a la necesidad del estudio "diacrónico", al que se reconocen algunos avances iniciales, pero que supone un trabajo acabado sobre la "sincronía". El "estatismo" es rechazado, de esta forma, expresamente.

El Segundo Capítulo es el más inquietante, a la vez que el más revelador de los alcances de un análisis estructuralista y de la formación vastísima del autor. En él se despliega un razonamiento "envolvente", de cuidadosos perfiles y notable originalidad. En su primera parte, nos sorprende con el análisis de Kelsen y el "juricentrismo". Con justa razón critica a Piaget por su referencia a Kelsen en su obra sobre "El estructuralismo", así como por la posición general del afamado psicólogo. Estimamos acertada la caracterización del "juricentrismo" como dificultad u obstáculo para la teorización del dere-

cho y, al menos en una primera aproximación, coincidimos con el planteamiento general del cual arranca este semantema: el llamado "descentramiento del sujeto", conquista epistemológica del estructuralismo (conquista en la medida que ha sido efectivamente entendida y aplicada), nítida y distinta de las deformaciones de algunos detractores que han llamado a la "muerte del hombre". (Ver, por ejemplo, entrevista de Pierre Daix a Jacques Lacan, en "Claves del Estructuralismo").

En su segunda parte, relativa a la metalingüística, se entregan los elementos teóricos necesarios para comprender la parte final del capítulo. Reciben especial atención las nociones de "metalenguaje" y "signo", esta última descrita "como un conjunto o todo que une un significante —o parte perceptible (material) de forma acústica, visual— y significado que representaría la parte oculta, inmaterial o conceptual, y la relación entre significante y significado que se denomina significación" (página 31). De allí, arrancamos a los esquemas de Hjelmslev y las aplicaciones a los metalenguajes que se crean en ciertos discursos jurídicos (manual, obra especializada), para llegar, finalmente, a sugerir dos vías científicas de estudio del derecho positivo "y su relación con lo que termina configurando todo el universo del derecho".

La primera de estas vías es "elaborar para un estudio semiótico todo un repertorio de modelos estructurales que configuren la posibilidad de comparar las características del sistema jurídico (primario) frente a los demás sistemas culturales", es decir, frente a otros sistemas de signos. Y la segunda vía "que es una parte de la primera y que ya iniciamos, es constituir sistemas metalingüísticos que engloban incluso a un esquema como el configurado por las figuras *c* y *c'*", (referencia hecha al caso de un lenguaje denotado que es un metalenguaje, pero a la vez, inscrito en una operación connotativa).

Se destaca algo que, a nuestro juicio, aparece de una claridad meridiana: la primacía de la connotación en el lenguaje jurídico, y es esta connotación la que apa-

rece como obstruyendo la constitución de un nuevo metalenguaje (la "teoría").

Por último, en la sección relativa a la "indagación del discurso jurídico", se hace una primera tentativa de aplicar los modelos de Jakobson con sus "factores constitutivos" de un proceso lingüístico y sus respectivas "funciones" al discurso jurídico. No cabe duda que a lo menos dos de los enunciados básicos de Jakobson tienen plena aplicación en el campo de lo jurídico: el que existen diversos "factores constitutivos" con sus respectivas "funciones" por una parte y, por la otra, que es posible verificar una cierta "jerarquización" de estas mismas funciones. Parece interesante destacar, al mismo tiempo, cómo de la aplicación de un esquema originariamente lingüístico es posible confirmar conclusiones (o pre-juicios) formados en razonamientos "semi-intuitivos" de otra disciplina: por ejemplo, la diversa y específica ordenación de estas funciones según cual sea el "contexto" (cultural).

El Capítulo Tercero de la obra trata de mostrarnos, finalmente, a través del manejo de algunas nociones, cómo el Derecho Comparado tiene (o pudiera tener) para el jurista un doble interés: primero, porque tomando algunas herramientas de trabajo y adoptando ciertos criterios metodológicos, se constituye en una eventual alternativa teórica para la "formación de una conciencia científica" y, segundo, porque al modo de un juego diabólico, no tiene ante sí un horizonte amplio de posibilidades sino, muy por el contrario, se encuentra sumido en oscuro paraje de escollos, "trampas" bien o mal tendidas y el freno de pesadas tradiciones.

Como en otras ocasiones, merece una referencia especial, el que no se nos ofrezca —pura y simplemente— una visión crítica. Hay, también, demostración de aspectos positivos y, sobre todo, sugerencias de trabajo para futuras "aventuras" científicas.

Realizado este breve análisis de la obra del señor Burotto, no nos queda sino

adelantar nuestra opinión personal sobre algunos aspectos claves de la misma.

1º.—El carácter atribuido a los Capítulos (apologético, metodológico y "conciliador") es más bien aparente. En el fondo, la obra pretende un efecto "disolvente" (para usar una metáfora de Lacan, disolvente de "manchas"), y negativo. Lo último, por razones obvias.

2º.—Coincide lo anterior con una de las ideas más claras, **expuesta y utilizada**: la desmitologización. Experiencia en el plano teórico (o intelectual), semejante a un "desgrasamiento" del cuerpo humano.

3º.—De una lectura cuidadosa de la obra puede concluirse que los Capítulos II y III presentan otra interesante diferencia: el II invita (y arrastra) a un estudio, una observación del texto en sí mismo, en cambio el III sugiere un estudio fuera del texto en sí.

Esperamos que el autor nos imponga de sus avances en la formación de esa "gramática jurídica", y que tanto docentes como estudiantes demuestren interés por una forma de trabajo más promisoría, más científica que la "técnica jurídica".

DIALOGO CON EL AUTOR

"Que tu vida sea de cien maneras una búsqueda; que tu fracaso y tu buen suceso sean una demostración, y preocúpate de que se sepa que has buscado y demostrado".

Nietzsche

Eduardo Trucco.—Quisiera que me explicaras la "amplitud ideológica" del estructuralismo para saber, en este orden de cosas, si es posible, seriamente, atribuirle un sentido de "barricada ideológica".

Si me permites, quisiera relacionarte lo anterior con otra cuestión: ¿hasta qué punto podría ser dogmático el estructuralismo, y qué relación tiene esta interrogante con el carácter lúdico de tu obra?

J. F. Burotto.—Tal "amplitud ideológica" en el estructuralismo —como parece anunciarlo por el encomillado— no existe. La expresión "amplitud" tiende a atemperar por un mecanismo semántico aquella otra de "ideológica"; sin embargo, ya lo sabemos, la **ideología** no tiene sentido sino en el espacio enajenante que se abre ante el signo mitológico.

El estructuralismo lucha contra los andamiajes ideológicos. Seamos claros: debe luchar conforme a un programa más o menos declarado (casi diría que es la misión que legitima su existencia). Ahora bien, ya en el plano de las producciones estructuralistas más típicas, que he conocido y estudiado, se me han ofrecido, por así decirlo, dos formas de reflexión de ningún modo incompatibles. En efecto, hay desarrollos que se autolimitan a un manejo artesanal del método estructuralista; en frente (o al lado) de estos textos están los que dan al lector la evidencia de un despegue hacia lo teórico, incluso confesando desprendimientos ideológicos que son reabsorbidos y/o utilizados como "combustibles" para el "despegue".

Ahora bien, las trincheras y las barricadas ideológicas son términos que entiendo pero, y conforme a lo dicho hace un momento, no quiero como fines del estructuralismo. No los quiero de ningún modo, aunque comprendo lo irracional de no querer lo imposible. Cambiando esta dirección de la respuesta, absolutamente agotada en la tristeza y compasión que despiertan los balbuceos seniles de Sartre, existen teóricos serios que aceptan la utilidad de la ideología —como lucha ideológica por ejemplo— practicando la depuración en otro nivel superior; es el caso de Althusser que habida cuenta de su leal inmersión en la militancia política ofrece el beneficio de la duda respecto de lo perdurable de tal idea.

¿Qué quiere decir dogmático? Sería apasionante fijar in actum lo que encierra esta palabra para el promotor de una intercomunicación que la contiene. Voy a suponer tu silencio. En el sentido de inflexibilidad para no abdicar de sus herramientas frente a las que otros proyectos

sugieren como para morigerarlo, el estructuralismo es uno de los pensamientos más dogmáticos que he conocido. Por el contrario, de la acepción de dogmatismo más usada, el estructuralista escapa con una virulencia ejemplar.

El carácter lúdico de mi tesis **confirma** esta idea. Ludo y dogma constituyen una pareja semántica que, en la órbita epistemológica, se vuelve ejemplarmente anti-tética, opuesta. No obstante, lo lúdico en mi trabajo no pretende servir de arma contra el dogmatismo. Si se quiere hay un beneficio marginal.

E. T.—En tu tesis se habla del Derecho Comparado. Tengo ciertos temores que los enuncio así: el Derecho Comparado, ¿es **realmente** una alternativa teórica?

J. F. B.—Si conservamos rigurosamente el calificativo de alternativa teórica, mi respuesta es afirmativa. Sin embargo este "conservar rigurosamente" deviene en una duda que me anticipo en considerar, y que dice relación con la falta de imaginación y rebeldía, tan necesarias, en muchos de quienes hacen a esta disciplina. Volviendo atrás, las virtudes del Derecho Comparado, que lo colocan como alternativa, serían su juventud, la que es garantía de menor número de traumas... diríamos, de traumas connotadores; además, está la relativa resistencia frente a la "antropofagia" de otras ramas del derecho. Todos estos méritos y debilidades hacen que, en el espacio del "fantasme" —exigiendo al máximo la noción freudiana—, este derecho aparezca trazando una notoria tangencialidad. Es preferible que sea así.

E. T.—Me ha interesado vivamente aquella palabra que, merced a tus desarrollos, llegas a convertir en herramienta, la apertura. Me gustaría que la iluminaras, una vez más, enfrentándola a la dialéctica hegeliana (éste es sólo un ejemplo).

J. F. B.—No quiero adoptar las apariencias de un prehistórico mensajero de Delfos al responder a tu pregunta, tan estimulante por la bienvenida que organizan los resortes de tu sintaxis pero creo

que, en efecto, constituye un hito especial dentro de mi obra presente (y futura). Digamos que en una oportunidad más propicia que ésta, tu pregunta sería la motivación de una *apertura*, sobre todo por esa demanda tan insólita y rica que implica traer a colación la dialéctica hegeliana.

Como el Cógito cartesiano o la caverna de Platón, la dialéctica hegeliana es sólo un producto filosófico o, más aún, un producto cultural para el estructuralista. La dialéctica hegeliana, por ejemplo, no adquiere para mí la apariencia de un (el) monumento sino de una escritura jeroglífica grabada en el monumento del que no alcanzamos a ver la forma; escritura jeroglífica descifrable que se piensa a sí misma como amenazada por el desdibujamiento. Uno reconoce en ella una serie sintagmática más o menos clara pero, luego debe enfrentarse ante el tejido o, mejor aún, al "tejimiento" que se origina con la verticalidad paradigmática, complicada ésta en un proceso de sobreañadidura. Comprometido así con mi estilo (de productividad significativa) el discurso de Gilles Deleuze, por ejemplo, en su "Nietzsche et la philosophie" (1962), cuando versa sobre la dialéctica me parece en cierta medida insuficiente, superable. Es fácil vislumbrar entonces por qué no es legítimo inscribir mi apertura a un "tempo" del proceso dialéctico, siendo nuestra noción un lexema que serviría de eje a la funcionalidad misma. Si es así, la apertura no mira tanto al lector y la obra sino al triángulo que marcan con el autor, el que continuamente iniciará "huidas" a modo de propuestas graciosas.

E.T.—Esta última cuestión se compone de interrogantes de índole personal: ¿cuál es tu preocupación fundamental en este momento? ¿Has avanzado algo en esa destrucción sistemática que sugieres en tu prólogo? ¿Cómo trabajas?

J. F. B.—Comienzo por el final de tu cuestionario. Trabajo con la sensación apremiante de que el científico (o el crítico) aplicado intensamente en su labor de desmitologización entra a sufrir las

consecuencias de la guerra que se produce con el *medio* humano que lo rodea. Si soy un aprendiz no sólo deberé enfrentar el desafío, sino también multiplicar esfuerzos para que comience la colisión. Piensa todo esto recordando el lugar en que nos hallamos —uno a veces persigue ingenuamente desembarazarse de la realidad— y comprobarás de inmediato la emergencia de una "tragödie" que más allá de una mera experiencia personal pasa a ser un repliegue sintomático de la patología del "universo" académico. En alguna oportunidad te he dicho que hablaría de la indiferencia como forma retorcida de estímulo. ¿He abierto el cofre de Pandora?

Ahora bien, se puede decir que trabajo inmerso en la seguridad (?) de un compromiso que de algún modo es absoluto. Compromiso con la preeminencia que otorgo a lo intelectual.

Me has preguntado acerca de mi actividad actual, ya que eso representan las dos interrogantes formuladas. Han pasado cinco meses desde que concluí el manuscrito de mi tesis y, como estaba previsto, mi reacción hacia ella es muy crítica. En el prólogo que es posterior no avanzo nada de aquella "destrucción". No lo haré tampoco aquí. Destacaré, sin embargo, dos motivos que autorizan esa (mi) destrucción. Creo que erré, intimidado por la más segura órbita de lectores, al ser demasiado simple con respecto a mi pensamiento al plasmarlo como "huella". De ese pedagogicismo sólo se salvó la textualidad general del trabajo, que en su experimentalidad puede seguir siendo atractiva. Además en estos cinco meses me he convencido de la pertinencia de ciertos enfoques y conocido otros que son posturas extremadamente vanguardistas. Estoy preparando un cuaderno o diario en que anoto mis reacciones frente a las "Aproximaciones": es una forma de reflexionar acerca de la "literaturnost" jakobsoniana para recordar una noción ya clásica.

Eduardo Trucco Burrows

Departamento de Derecho Económico

Escuela de Derecho

Universidad de Concepción